

JOSÉ LUIS SÁEZ, S.J.



BREVE HISTORIA DEL ARTE DE LOS PESEBRES



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

BREVE HISTORIA DEL ARTE DE LOS PESEBRES

JOSÉ LUIS SÁEZ, S.J.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

BREVE HISTORIA DEL ARTE DE LOS PESEBRES

JOSÉ LUIS SÁEZ, S.J.





Derecho de propiedad

Asociación Dominicana de Belenistas

Abraham Lincoln # 403, Local B

Teléfono: 532-3209

Apartado Postal 2381

Publicado con los auspicios de la

Corporación Dominicana de Electricidad

Dibujo de portada:

Versión nacimiento dominicano,

Iris de Mondesert

Edición al cuidado del

Centro de Documentación de la CDE

Composición y diagramación:

Ninón L. de Saleme

Impresión:

Talleres de la CDE.

Santo Domingo, República Dominicana

Diciembre, 1994

CONTENIDO



Presentación	9
Breve Historia del Arte de los Pesebres	
<i>José Luis Sáez, S.J.</i>	13
1. Origen del nacimiento Franciscano (Siglo XIII)	13
2. El teatro didáctico del siglo XVI	16
3. Sentido y alcance del pesebre mediterráneo	18
4. Los nacimientos cruzan el Atlántico (Siglo XVI)	23
5. Evolución del pesebre o nacimiento: Las Navidades paralelas	26
Bendición del Belén navideño	33
1. Bendición del Belén familiar rito de la bendición	33
II. Bendición del Belén de una Iglesia	37

A. Rito de la bendición fuera de la misa o de las I vísperas de Navidad	37
B. Rito de la bendición dentro de la misa o de las I vísperas de Navidad	42

Bendición del Arbol de Navidad	45
---	----

Cánticos	47
• <i>Cantemos a María</i>	47
• <i>Llega la Navidad</i>	48
• <i>Venid Almas Fieles</i>	48
• <i>Noche de Paz</i>	49
• <i>Al Pesebre Santo</i>	49
• <i>Mi Navidad (REM)</i>	50
• <i>Ha Nacido un Niño (REM)</i>	51



PRESENTACION



Encontramos en diversas partes del mundo asociaciones de belenistas. En nuestro país no existía ninguna institución de este estilo, hasta que a fines de 1993 un grupo pequeño de personas decidió fundar la Asociación Dominicana de Belenistas. Esta Asociación forma parte de la Iglesia Católica Dominicana. La misma tiene como fin principal promover el arte del belén o nacimiento como una forma de rescatar el verdadero espíritu navideño, haciéndolo más accesible a los cristianos de nuestro país.

No existe en la historia dominicana una tradición plástica de belenes. Ni siquiera se ha divulgado lo suficiente la costumbre devota de poner belenes. Más bien ha primado la tradición del árbol, cuya artesanía resulta más simple y que además ha recibido el fuerte influjo del comercio, porque se suele ligar con la repartición de regalos. Sin querer eliminar el uso del árbol, también recuperable para la tradición cristiana, la asociación se esforzará por añadir a las costumbres navideñas del dominicano promedio el aprecio

por instalar el nacimiento. Sin lugar a dudas, la fuerza evocativa de las figuras hace que éstas resulten más apropiadas para recordar cuál es el centro de la Navidad: el Jesús, Hijo de Dios, que nace como una esperanza para los pobres y para los oprimidos por el pecado. Se trata de revivir la historia ejemplar de Jesús, cuyo anuncio llega en término a los pastores de Belén y en segundo término a los “Magos de Oriente”, es decir, a aquellos que en teoría se encuentran más lejos del Dios verdadero.



De ahí que nazcan objetivos particulares de la asociación. Queremos hacer del nacimiento algo accesible. Para eso promoveremos técnicas de fácil acceso para grupos artesanales populares, con el fin de que se produzca una tradición plástica de nacimientos propiamente dominicana. Algo parecido a como existe en muchos países sudamericanos. De paso, quisiéramos tener una presencia evangelizadora dentro del ámbito del artista plástico dominicano, hasta ahora abandonado por nuestros planes pastorales.

Y todo esto dentro de la perspectiva de la Nueva Evangelización, que el Papa Juan Pablo II ha propuesto para toda la Iglesia. Según esta propuesta, debemos anunciar el evangelio dentro de la nueva era post-industrial atendiendo especialmente a los problemas culturales. Se habla de la “evangelización de las culturas”. Los enseñamientos del Papa Juan Pablo II resaltan el hecho de que Cristo debe anunciarse en consonancia con la sensibilidad cultural de las personas. Hasta ahora, el belén que conocemos los dominicanos está cargado de simbología europea, que resulta menos apropiada para el fin

que busca todo artista de belenes: hacer presente hoy el misterio del Nacimiento del Salvador del Mundo. Hacer sentir que con su Encarnación Cristo sigue tocando nuestra historia veintiún siglos después.

**Asociación Dominicana
de Belenistas**



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

BREVE HISTORIA DEL ARTE DE LOS PESEBRES

JOSÉ LUIS SÁEZ, S.J.



Sería preciso decir que los pesebres, belenes o nacimientos deben su aparición a una confluencia de factores culturales y religiosos. Sin negar la definitiva paternidad franciscana de este fenómeno italiano de siglo XIII, debemos reconocer que el fomento de la piedad popular, derivado del Concilio de Trento e impulsado por la acción de la Contrarreforma, sobre todo en manos de los jesuitas en el siglo XVII, fueron los nuevos factores que hicieron posible la expansión y permanencia de este arte menor, tanto en Europa como de este lado del Atlántico.

1. ORIGEN DEL NACIMIENTO FRANCISCANO (SIGLO XIII)

Aunque en la Edad Media ya se habían empezado a construir algunos en Italia, sobre todo en Nápoles, la costumbre de montar nacimientos se atribuye al mismo San Francisco de Asís, ferviente devoto del Nacimiento del Señor, cuando en la Nochebuena de 1223 ordenó que se preparase en la



Iglesia de la aldea de Greccio (Umbría), un pesebre con los dos animales a que alude la profecía de Isaías (1,3) y sólo cita el Evangelio del Pseudo Mateo (1,14). Así contaba en 1261 San Buenaventura de Bagnoregio cómo ordenó Francisco los preparativos de aquella novedosa celebración en Greccio:

“Tres años antes de su muerte, hallándose el Santo en Greccio, movido de su ardiente devoción, y para excitarla en los demás, quiso celebrar la fiesta de la Natividad del Niño Jesús con toda la pompa y majestad que le fuera posible. Mas para que nadie pudiera tachar esta fiesta de ridícula y novedad, pidió y obtuvo del Sumo Pontífice licencia para celebrarla.¹ Hecho ésto, Francisco hizo preparar un pesebre; mandó traer gran cantidad de heno, juntamente con un asno y un buey, disponiéndolo todo ordenadamente. Reuniéronse los religiosos, llamados de distintos lugares; concurren las gentes del pueblo, resonaron voces de júbilo por todas partes y la multitud de luces y de resplandecientes antorchas y los cánticos sonoros, que brotaban de los pechos sencillos y piadosos, convirtieron aquella noche en un día claro, espléndido y festivo”.²

Y el mismo biógrafo, como había hecho ya en 1226 Fr. Tomás de Celano en su *Vida Primera*, describe cómo se dio inicio esa noche a la misa

1. La innovación franciscana requería el permiso del Papa Honorio III (1216-1227), porque diecisiete años antes (1206), su antecesor, Inocencio III (1198-1216), había prohibido terminantemente la representación de los célebres “misterios” en los templos.

2. S. Buenaventura, “Leyenda de San Francisco de Asís”, cap. 10, N^o 7, en *Escritos Completos de San Francisco de Asís*, 4^a ed. (Madrid, 1965), 531-532.

solemne, y con qué devoción entonó Francisco el Evangelio de la Natividad junto al pesebre, revestido con los ornamentos de diácono, y luego predicó a los asistentes sobre el nacimiento del “rey pobre, a quien, cuando quiere nombrar, llama, a impulsos de su tierno amor, el Niño de Belén”.³

Siguiendo los pasos de su fundador, la familia franciscana se identificará desde entonces por su tierna devoción al pesebre navideño. Muestra de ello son los escritos de algunos de sus autores ascéticos, como Fr. Juan de los Angeles, que en su *Manual de la vida perfecta* (1608), nos invita a volar imaginación y afectos al contemplar “los pañales del pesebre”, y demás símbolos del nacimiento del Redentor: “Todo cuanto hay de aquellas puertas adentro, —pajas, heno, pañales, mantillas, telarañas, pesebre, buey, jumento—, reliquias del cielo son, porque han tocado a Dios y le han servido en su necesidad”.⁴

Fieles a esa tradición, los franciscanos difundirán en la misma Italia la instalación de pesebres y, sobre todo, la recreación de nacimientos vivientes, a imitación de los antiguos “misterios” medievales, como sucedía, por ejemplo, en la Basílica de San Víctor de Varese (Como), en la Iglesia de San Francisco de Orta Novarese, y en el santuario de Oropa, ambos en la provincia de Novara.

3. Cfr. *ibid.*, 531; Fr. Tomás de Celano, O.F.M., “Vida primera de S. Francisco de Asís”, lib. I, cap. XXX, nn. 84-87; *ibid.*, 302-304. Acerca de la devoción franciscana al misterio del Nacimiento del Señor, véase: Celano, “Vida segunda”, *ibid.*, 449; “Espejo de perfección”, cap. XII, n. CXIV, *ibid.*, 695-696.

4. Fr. Juan de los Angeles, O.F.M., “Manual de la vida perfecta”, Dial. 6, dec. I, medit. 5ª, en Juan B. Gomis (ed.), *Místicos Franciscanos Españoles*, III (Madrid, 1949), 642.



Para entonces, aparecen en Italia los primeros nacimientos tallados, aunque solo incluyan la adoración de los pastores, como el del escultor florentino Antonio Rossellino (1427-1478), en el Monte Olivete de Nápoles, y el de Antonio Begarelli (1498-1565), en la Catedral de su Módena natal. Poco a poco, la creación italiana se extenderá por la cuenca del Mediterráneo, sobre todo a Portugal, España y Francia y, más adelante, se añaden Alemania, Austria, Suiza, Inglaterra, Holanda, Suecia y Noruega. Por otros caminos y en manos de otras personas, a partir del siglo XVIII se extendería también a Polonia, Checoslovaquia y Rusia.



2. EL TEATRO DIDACTICO DEL SIGLO XVI

Todos sabemos que la Edad Media es el punto de partida de un teatro “catequético”, cuyos temas se nutrían casi exclusivamente de la historia sagrada o de las vidas de los santos. Usando como escenario habitual el templo, salieron al exterior y, según su tema o ambiente, se escenificaron en un cementerio o en la plaza mayor. Todos reconocen que el más antiguo de esos “misterios” o “miracle plays”, fue precisamente el “Misterio de los Reyes Magos”, escenificado en 1060 en la Catedral de Nevers (Francia). Sin embargo, la evolución del género y la aparición del llamado teatro teológico, como es el caso de los “autos sacramentales” de Lope de Vega y Calderón, alumnos del Colegio Imperial de Madrid, está directamente ligada al teatro didáctico jesuita del siglo XVI.

Con el mismo sabor barroco de su arquitectura y artes plásticas, la Compañía de Jesús usó el teatro, entre otras cosas, con un fin apostólico y moralizador.

La complicada escenografía de sus montajes teatrales, sobre todo en los colegios de Viena, Colonia, Innsbruck, Praga y Madrid, se reflejará más tarde en el montaje del pesebre navideño, ajustándose al decreto de la sesión 25ª del Concilio de Trento (3-4 diciembre 1563), acerca del valor didáctico y edificante de la imagería sagrada, en cualquiera de sus modalidades.⁵

En realidad, la costumbre mediterránea de los pesebres se identificaba fácilmente con la misma espiritualidad y pedagogía jesuitas. El estilo ignaciano de contemplación y, sobre todo, la denominada “aplicación de sentidos”, otorga mucha importancia a la recreación topográfica del escenario del suceso. Además, las mismas contemplaciones de la segunda semana, propuestas por el texto de los Ejercicios Espirituales, incorporan elementos de los apócrifos de la infancia, quizás porque se prestan mejor a ese tipo de contemplación devocional.⁶ Tanto el nacimiento como el enorme fresco

5. El capítulo de ese decreto dice textualmente: “Enseñen también diligentemente los obispos que, por medio de las historias de los misterios de nuestra redención, representadas en pinturas u otras reproducciones, se instruye y confirma al pueblo en el recuerdo y culto constante de los artículos de la fe; aparte de que en todas las sagradas imágenes se percibe grande fruto, no sólo porque recuerdan al pueblo los beneficios y dones que le han sido concedidos por Cristo, sino también porque se ponen ante los ojos de los fieles los milagros que obra Dios por los Santos y sus saludables ejemplos, a fin de que den gracias a Dios por ellos, compongan su vida y costumbres a imitación de los Santos, y se exciten a adorar y amar a Dios y a cultivar la piedad”. E. Denzinger, *El Magisterio de la Iglesia*, trad. esp. (Barcelona, 1963), 279, n. 987.

6. La contemplación del Nacimiento (nn. 110-117), es la que incorpora mayor número de elementos de ese tipo, como el buey y el asno, la ancila, la espelunca o cueva. Para explicar esa mezcla de elementos evangélicos y extraevangélicos, los exper-



panorámico de la meditación de la Encarnación, se antojan como descripciones de una tabla de Gentile da Fabriano o de un pesebre mediterráneo del siglo XVI.

3. SENTIDO Y ALCANCE DEL PESEBRE MEDITERRANEO

La tradición de los nacimientos, belenes o pesebres obedece a la línea didáctico-devocional que la misma Iglesia fomentó a partir del siglo XIII, y que se inspira, como muchos escritores místicos de siglos posteriores, en los evangelios apócrifos de Natividad, sobre todo en el ya citado *Pseudo Mateo*, una versión latina del siglo VI del *Protoevangelio de Santiago* (s. II).⁷ Como sucedió con los retablos, vitrales, capiteles y tímpanos de las fachadas góticas, los pesebres eran una modalidad más del arte popular cristiano, que por su claridad y sencillez expresiva, frente a la predicación o la misma Sagrada Escritura, se catalogó siempre como “Biblia pauperum” o Biblia de los pobres.⁸

Por eso, como sucederá a partir del siglo XVII con la imaginería religiosa de uso privado, su

tos explican que, para lograr ese “conocimiento interno del Señor” (n. 104) Ignacio prefería la “veritas salutaris” a la “veritas histórica”. Cfr. Clemente Espinosa (ed.), *Los Ejercicios de San Ignacio a la luz del Vaticano II* (Madrid, 1968), 254-258.

7. Cfr. A. de Santos Otero (ed.), *Los Evangelios Apócrifos*, 3ª ed. (Madrid, 1979), 211-212.

8. Así lo recordaba, por ejemplo, Pío XII en su discurso al primer Congreso Internacional de Artistas Católicos (6 septiembre 1950), destacando entre otros casos las vidrieras de Chartres, los mosaicos de Roma y Rávena y la fachada de la Catedral de Orvieto. Cfr. A. Torres Calvo (ed.), *Diccionario de textos sociales pontificios*, 2ª ed. (Madrid, 1962), 197,



evolución en los países de la cuenca del Mediterráneo seguirá dos rutas o modalidades: el simple pesebre que se integra a la liturgia parroquial y, por lo menos dos siglos más adelante, el familiar o casero, que en algunos países y casos también se rodea de un ritual menor y, por supuesto, extraeclesiástico. Acomodándose al ciclo festivo vigente hasta la reforma litúrgica de los años cincuenta de este siglo; ambos pesebres o nacimientos no se instalaban hasta el día de Nochebuena, y se desmontaban después del día 2 de febrero, fiesta de la Purificación de María o de la Candelaria.

No cabe duda que este pesebre casero fue, por lo menos al principio, exclusivo de la nobleza, y enseguida de la burguesía acomodada florentina o de otras ciudades mediterráneas, —Florentina contaba ya en el siglo XV con 84 talleres de tallado en madera—, y sólo se expandió y democratizó a finales del siglo XIX, una vez que ese arte menor se comercializa y el montaje del nacimiento se va simplificando.⁹

La rápida difusión que tuvieron estos pesebres en la misma Italia, se muestra por el hecho de aparecer en el siglo XV una “escuela de nacimientos” en Nápoles, uno de los centros de mayor expansión de este arte. De allí precisamente sería exportado a Francia y, según algunos, a España, a raíz de la ascensión al trono de los borbones del napolitano Carlos III en 1759. El mismo rey, como acostumbraba hacer en su palacio de Nápoles, instaló ese mismo año en Madrid el pesebre que

9. Cfr. Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y el arte*, trad. esp., 13ª ed. I (Madrid, 1976), 386.



llevó consigo, de estilo barroco y con esculturas revestidas de tela.

Sin embargo, mucho antes de la llegada de ese primer pesebre napolitano, España contaba ya, por lo menos, con dos ejemplares de lo que luego se denominarían nacimientos. El primero y el más destacado es obra del mercedario madrileño Fr. Eugenio Gutiérrez de Torices (+1709). Se trata de un relicario de ébano, compuesto de seis cuadros o dioramas del misterio cristológico: desde los Desposorios de José y María hasta la Huida a Egipto. Como en los modelos napolitanos, y sin que podamos bien qué influencias tuvo el religioso, las figuras son de cera policromada, y están recubiertas de seda engomada, a la que se han añadido dibujos y adornos.¹⁰ El segundo es un grupo de ocho pequeñas figuras de barro, que representan la escena de la Adoración de los Pastores, y se debe a la tallista andaluza Luisa Roldán o La Roldana (1656-1704), que fue escultora de Cámara de Carlos II. A éstos debería añadirse el nacimiento que conserva Santa Catalina de Sevilla, obra del célebre escultor andaluz Juan Martínez Montañés (1568-1648), tan vinculado a la imaginería hispanoamericana.

A partir del siglo XVIII, en el mediterráneo español, sin duda más cercano al barroquismo italiano, realzarían ese arte los catalanes Ramón Amadéu (1745-1821), –su obra se conserva en la parroquia de San Francisco de Paula (Barcelona)–, Damián Campeny (1771-1855), Venancio Vallmitjana (1828-1919) y, por encima de todos, el

10. Cfr. Pablo Martínez Palomero (ed.), *El Belén en España* (Madrid, 1983), 18-20).



maestro neoclásico Domingo Talarn y Ribot (1812-1902).¹¹ Otro tanto sucedió con el murciano Francisco Salzillo Alcaraz (1707-1783), hijo de un napolitano, más conocido por sus figuras procesionales de la Pasión, que construyó en 1780, ya en su ancianidad, un gigantesco nacimiento en panorámica con 556 personajes y 372 animales, esculpidos en barro, menos la figura del Niño, que la talló en madera.¹²

La originalidad de Salzillo está en incorporar, quizás por primera vez, elementos del ambiente cultural del levante español. El Palacio de Herodes es una casa señorial murciana del siglo XVIII, el nacimiento en una casa campesina, los pastores son huertanos de la zona, y sólo el trío protagonista retiene la vestimenta ya consagrada por la imaginería medieval. El movimiento artístico que algunos prefieren llamar “regional”, se entronca en la misma vertiente de la ascética española del siglo XVII: no importa tanto la verdad histórica como el sentido actual que puede tener para mí. El hombre es el que se siente llamado a la cercanía divina, ayudado de la contemplación de los misterios de la Navidad.¹³

11. Sobre alguno de los autores mencionados, véase: E. Bulbena Estrany, *Ramón Amadeu* (Barcelona, 1927); P. F. Verrie, *Noticias de belenes barceloneses* (Barcelona, 1941).

12. Cfr. Víctor H. Debidour, *Breve historia de la escultura cristiana*, trad. esp. (Andorra, 1961), 132-133; Francisco J. Sánchez Cantón, *Nacimiento e infancia de Cristo* (Madrid, 1948), 69-70); P. Martínez Palomero, *op. cit.*, 21-31. La obra se conserva en el llamado Museo Salzillo (Murcia).

13. Este movimiento de adaptación “histórica” se extendió a otros países. En el siglo XIX aparecen ejemplos muy bien logrados en Cataluña y en la misma Italia. Aún sin alterar en lo básico el grupo central de la Sagrada Familia, algunos pesebres



Los pesebres latinos consistían, ante todo, en una enorme escenografía, que remedaba las mismas construcciones operáticas de la pintura florentina de los siglos XIV y XV, semejante a la que empleó Gherardo Starnina (1354-1413) en “La Tebaida”, la del famoso retablo “La adoración de los Magos” (1423) de Gentile da Fabriano (1370-1427), o la del “Viaje de los Reyes Magos” (c. 1459) de Benozzo Gozzoli (1420-1497). Mientras los retablos medievales, con un verdadero sentido de ahorro del espacio, organizan y separan por calles las escenas evangélicas o de la vida de los santos, sobre el escenario del pesebre mediterráneo desfilan yuxtapuestos y sin lógica de continuidad los “misterios” de la Navidad, desde la Anunciación hasta la degollación de los inocentes. Sólo la topografía del terreno, —montañas de papel revestido de yeso y ríos de cristal—, y el antojo estético del autor deciden el número y el orden de los misterios que aparecerán en aquél escenario múltiple.

Como ya decía, a mediados del siglo XIII, la arquitectura y la vestimenta de las figuras de los nacimientos obedecía a las formas culturales de la época, incluyendo a las tres figuras claves del misterio. Sin embargo, en la modalidad más popular, caben los anacronismos: el portal podía ser el zaguán en ruinas de una casa solariega del siglo XVI, Herodes vestía de romano, pero estaba a la

italianos, además de alterar la arquitectura, incorporaran vendedores callejeros, aguateros, puestos ambulantes, carabinieri, etc., como sucede aún en el que se instala en las escalinatas de acceso a la Iglesia de la Trinità dei Monti en Roma. Sobre los “belenes regionales” catalanes, vascos o gallegos, véase: P. Martínez Palomero, *op. cit.*, 94-102; N. von Merhart y W. Spörr, *Cómo hacer belenes*, trad. esp. (Barcelona, 1985), 52-73.



puerta de su alcázar medieval, y los tres Reyes Magos iban escoltados por un cortejo de caballeros florentinos. Sin embargo, por una u otra razón, algunos países eliminan ese movimiento de transculturación, quizás a mediados del siglo XIX, perdiendo así los pesebres la espontaneidad y frescura de los siglos anteriores y, por supuesto, empobreciendo además el arte de la imaginería popular.

Al entrar de lleno en el siglo XX, con la ventaja de la electricidad, los belenes populares, incluyendo los parroquiales, se teatralizan cada vez más. Sobre un celaje o telón de fondo, se proyecta la estrella de los magos, el ángel de la Anunciación aparece y desaparece, y el todo el escenario pasa del amanecer al anochecer, añadiendo música y sonidos ambientales. La competencia creada por los ayuntamientos, y la labor de promoción de más de treinta sociedades de belenistas sólo en España, — las primeras se establecieron en el siglo XIX en Barcelona y Valencia—, sin duda con la sola intención de mantener viva una tradición cultural, serían también las culpables del empobrecimiento del arte mediterráneo de los pesebres.

4. LOS NACIMIENTOS

CRUZAN EL ATLANTICO (SIGLO XVI)

Como el establecimiento de clérigos y grupos religiosos en los territorios recién descubiertos de este lado del Atlántico, no se verifica realmente hasta 1502, y uno de los primeros grupos es precisamente el de los trece franciscanos que llegaron en la expedición de Frey Nicolás de Ovando, no sería tan absurdo ni gratuito pensar que fueron



ellos los que trasplantaron la tradición del nacimiento a las Américas. Así, es muy posible que los dos primeros pesebres navideños se instalasen en los primitivos conventos franciscanos de Santo Domingo y La Vega el 24 de diciembre de 1503.¹⁴ Medio siglo después, al erigirse también en Santo Domingo un convento de Monjas Clarisas, se reafirmó la costumbre también franciscana de instalar en sus capillas una cuna donde reposaba una imagen del Niño Jesús, envuelto en pañales.¹⁵

Por otro lado, los documentos eclesiásticos apenas aluden a las costumbres navideñas. A través de la legislación sinodal dominicana, queda patente que la fiesta litúrgica de Navidad no era de las de mayor asistencia, al menos en la Catedral, puesto que el Concilio Provincial de 1622, recomendaba a los obispos insistir que las autoridades coloniales, para dar ejemplo, asistieran con el pueblo a misa y vísperas el día de Navidad.¹⁶

La escasez de alusiones a este fenómeno de piedad popular en esos primeros siglos, no nos permite saber si se adaptó de algún modo el

14. Al menos, sabemos que la extensa expedición de Frey Nicolás de Ovando llegó al puerto del Ozama el 15 de abril de 1502, y que las obras del primer convento franciscano en la colina se iniciaron ese mismo año, siendo superior Fr. Alonso de Espinal. El huracán del 29 de julio de 1509 destruyó ese primer edificio de madera y cana, sustituido tres años después por un segundo monasterio de materiales más firmes, que subsistiría hasta el ataque de Francis Drake en 1586. Cfr. Erwin W. Palm, *Monumentos arquitectónicos de La Española II* (C. Trujillo, 1955), 23-24.

15. Sobre la llegada de las Clarisas a Santo Domingo, véase: Utrera, *Dilucidaciones Históricas I* (1927), 293-299.

16. Sessio 3ª, tit. II, § VIII. Cfr. Cesáreo Armellada, *Actas del Concilio Provincial de Santo Domingo. 1622-1623*, (Caracas, 1970), 47.



“misterio” al medio o simplemente se trasplantó. La vigencia en el folklore navideño dominicano de algunas piezas del cancionero popular andaluz, sin apenas variantes, –“La Virgen está lavando” y “Pastores a Belén” son dos ejemplos evidentes–, podría ser un argumento más de la inflexibilidad de un modelo extraño, como ocurriría durante más de cuatro siglos con la predicación o la misma liturgia.¹⁷ Por otro lado, son escasas también en Santo Domingo las muestras de escultura religiosa en madera de esos primeros siglos, –apenas dos tallas populares del Niño Jesús en el museo diocesano de Santiago–, a pesar de contar en el siglo XVI con listas de calidad, como el anónimo autor del trono episcopal, construido en 1540 para el obispo-presidente don Alonso de Fuenmayor.¹⁸

Contrasta esta escasez de imaginería religiosa nativa con el florecimiento que se dio en otras colonias hispanoamericanas, sobre todo en el siglo XVII en los talleres de las reducciones o pueblos guaraníes, bajo la dirección de maestros jesuitas de la talla del hermano milanés Giuseppe Brasanelli. Gracias a este esfuerzo o al simple patrocinio de la Iglesia, escultores y simples artesanos ecuatorianos, peruanos, mexicanos, venezolanos, paraguayos

17. Cfr. Edna Garrido de Boggs, *Folklore infantil de Santo Domingo*, ed. fasc. (Santo Domingo, 1980), 53-74.

18. Según Walter E. Palm, sólo se conservan el Cristo de Bayaguana, algunas estatuas vestidas de escaso valor artístico y, ante todo, una imagen de la Virgen con el Niño, de escuela sevillana, de fines del siglo XVI, perteneciente al tesoro de la Catedral. Cfr. E. W. Palm, *Arquitectura y arte colonial en Santo Domingo* (Santo Domingo, 1974), 212-213, 218. Sobre la imaginería del citado museo diocesano de Santiago, véase: Carlos Dobal, *Nuestra Catedral* (Santiago, 1986), 97-101.



e incluso portorriqueños a partir del siglo XVIII, han mantenido viva la imaginería popular, incluyendo nacimientos que, con maderas nativas, han sabido dar nuevo sabor a la estructura básica mediterránea.¹⁹

5. EVOLUCION DEL PESEBRE

O NACIMIENTO:

LAS NAVIDADES PARALELAS

Hay que tener en cuenta que en nuestro medio, aparte de las casas de las familias de cierto estrato social, la costumbre de instalar un nacimiento se fue limitando cada vez más a los templos. Los inventarios que se conservan en cada archivo o en el Arzobispado de Santo Domingo hasta 1952, nos permiten decir que casi todas las iglesias disponían, al menos, de una imagen del Niño Jesús que colocaban en el pesebre cerca del altar mayor a partir del 16 de diciembre, y en la mayor parte de los casos hasta después del día de Reyes.²⁰

Según el folklorista Juan Antonio Rivera, en los pueblos del Cibao y la línea noroeste se mantuvo hasta la década de los años veinte la costumbre de

19. Sobre los denominados “santos de palo” del Caribe, véase: Marta Traba, *La rebelión de los santos* (Río Piedras, 1972); José Firpi, *El arte de la imaginería popular en Puerto Rico* (San Juan, 1973); Earl Copeland, Jr. “Santos y santeros de Puerto Rico”, *Américas* XXVII:4 (Abril 1975), 38-47.

20. En uno de los primeros inventarios del santuario del Santo Cerro (15 agosto 1891), por citar un ejemplo, aparece un Niño Jesús, y poco después, se agrega otro, que probablemente se usaba para la ceremonia de la adoración al concluir las misas de aguinaldo. Cfr. Santo Cerro, *Libro de Inventarios*, f. 207. Otro tanto sucede con el templo de Las Mercedes de la Capital en 1918. Cfr. Utrera, *Nuestra Señora de las Mercedes* (Santo Domingo, 1932).



montar en el presbiterio de los templos algunas escenas navideñas en vivo, con curiosas variantes criollas, como hacer que una adivinadora, y no un profeta, fuera quien predijera la venida del Mesías.²¹ Todo ésto, apuntaba el mismo autor en una entrevista, se fue perdiendo, una vez que el clero extranjero desplazó numéricamente al clero nacional a partir de los años treinta.

Sin embargo, con la llegada de algunos grupos religiosos españoles –capuchinos en 1909, claretianos en 1923, agustinos recoletos en 1927, iesuitas en 1936, escolapios en 1952, entre otros– recibe nuevo impulso la costumbre de instalar sebres, al menos en los templos o en el salón parroquial. Sabemos que los capuchinos andaluces, siendo rector del templo patronal de Las Mercedes Fr. Melchor de Santa Ana, trajeron de España un buen nacimiento, y ante él, cada madrugada de la semana de Navidad, a partir de diciembre de 1918, se celebraban las llamadas “misas pastorales” o “jornaditas”, que debieron suspenderse, según Fr. Cipriano de Utrera, por “las atroces irreverencias que la chusma cometía”.²² En otros casos, como en la parroquia de Dajabón, a partir de 1938, se inauguraba el nacimiento después de la Misa del Gallo y, al igual que en otros lugares, ante él se celebraba el Octavario del Niño Jesús, que-

21. Cfr. “Nacimiento: Una hermosa tradición que desaparece”, *¡Ahora!*, VIII:320 (29 diciembre 1969), 11-16.

22. Utrera, *Nuestra Señora de las Mercedes* (Santo Domingo, 1932), 107-108. Fr. Melchor, cuyo nombre verdadero era Domingo García Sánchez, nacido el 10 de diciembre de 1892, era capuchino desde 1908, y fue también párroco de Santa Bárbara (1927-1930). *Ibid.*, 107, n. 169.



dando abierto a la visita de los fieles hasta el día de Reyes.

A partir de entonces, es decir, en las décadas del cuarenta y cincuenta, además de importar las figuras de los nacimientos, se mantendrá el sabor europeo en montaje y decorado, incluyendo el anacronismo de la nieve. En realidad, los artistas que se han dedicado en nuestro país al montaje o la construcción de pesebres no tuvieron la suficiente libertad expresiva, como sería el caso del pintor Gilberto Fernández Díez en las décadas de los cuarenta y cincuenta en el antiguo Convento Dominicó, o no lograron romper del todo con su contexto cultural, como sucede con Antonio Prats Ventós y su original nacimiento de la Catedral, el único verdaderamente moderno de nuestra imaginaria, pero más propio de un museo que del fin didáctico-devocional que, desde el siglo XVI, se adjudicó a los pesebres o belenes.

Por nueva influencia cultural foránea, a partir del siglo XVII se establece una nueva simbología socio-religiosa en nuestro país: el árbol de Navidad. A pesar de estar de nuevo bajo la dominación española, cuenta un viajero norteamericano que en 1863 se usaba en Palenque (Bani), una modalidad de árbol criollizado, en que se colgaban guirnaldas y regalos, pero no se cortaba ni coloreaba de blanco, ni tampoco se instalaba en el interior de las casas.²³

No hay duda de que, antes de entrar en el presente siglo, el árbol de Noel, -introducido segu-

23. Cfr. Richard Kimball, *La vida en los trópicos*, trad. esp. (Santo Domingo, 1980), 210-212.



ramente durante los siete años de dominación francesa (1802-1809)–, había desplazado en buena parte a la tradición cultural hispánica del nacimiento. Baste recordar que a partir de 1884, Eugenio María de Hostos organizaba fiestecitas navideñas para los niños del vecindario en su casa de San Carlos, que incluían proyecciones instructivas y comedias. El final obligado, antes de quemar en la galería las luces de bengala, era el reparto de los juguetes que pendían del “arbolito de Navidad que se hallaba plantado en medio de la sala”.²⁴

Confirmando lo anterior, en la reseña de las costumbres navideñas, aparte de las “misas de aguinaldo” de Santiago (16 al 23 de diciembre), decía Enrique Deschamps en 1907 que, como en todo el mundo, lo distintivo de la Navidad dominicana es el árbol y los juguetes de los niños. Y añade: “Sólo que aquí, consecuentes con la afición general, celebranse también bailes infantiles que son igualmente fiestas deliciosas”.²⁵ No deja de ser curioso, sin embargo, que Otto Schoenrich, que dedica buen espacio a describir la fiesta infantil de los Tres Reyes Magos, asegure a principios de siglo que en Santo Domingo “no se ven árboles de Navidad, salvo raramente y cuando la influencia extranjera es fuerte”.²⁶

Como si la Iglesia y muchas veces las escuelas católicas se resistiesen a perder la tradición hispá-

24. Cfr. M. A. González Rodríguez, “Apuntes y recuerdos de San Carlos”, *Clío*, XXIV:106 (Enero-Marzo 1956), 74.

25. E. Deschamps, *La República Dominicana. Directorio y guía general*, ed. fasc. (Santo Domingo, 1974), 281.

26. Cfr. Otto Schoenrich, *Santo Domingo. Un país con futuro*, trad. esp. (Santo Domingo, 1977), 169-170.



nica del nacimiento, desde principios de este siglo el país ha contado con personas que se interesaron en este arte menor, aunque sólo sea como promotores o montajistas. Además del ya citado Gilberto Fernández Díez en el Convento Dominicano durante la estancia de los jesuitas (1946-1954), se han destacado los desaparecidos Mons. Eliseo Pérez Sánchez, promotor de tantas iniciativas de cultura popular, y don Próspero Mella Chavier, doña Pura Rondón, el F. Andrés Benítez en el Instituto Politécnico Loyola (San Cristóbal), doña Mercedes de Armenteros, Manuel García Arévalo, Patricia Read Quintero y otros muchos.²⁷

No creo que sea necesario demostrar que, por uno más de esos fenómenos de transculturación de nuestra historia, –aunque en ésto no seamos los únicos–, podríamos decir que disponemos de una doble semántica de la Navidad o que hay dos navidades que han llegado a convivir en nuestra cultura: por un lado, la Navidad anglosajona, cuyo símbolo distintivo es el árbol o sus sucedáneos criollos, y por otro, la Navidad mediterránea o hispánica, que se identifica con el pesebre, belén o nacimiento. Las dos son importadas, pero no han sufrido el mismo proceso de adaptación. En realidad, tendríamos que reconocer que el árbol, quizás por su sencillez y facilidad de adaptación, se ha criollizado con más facilidad que el nacimiento.

27. Sobre los nacimientos y otras tradiciones dominicanas de Navidad, véase: “Navidades dominicanas: Un pueblo sin tradiciones es como un hombre sin alma”, *¡Ahora!* XII:526 (10 diciembre 1973), 38-41; Ana Mitila Lora, “Los nacimientos en Santo Domingo: Una arraigada tradición”, *Hoy* (25 diciembre 1989), 18.



Si una asociación como ésta quiere hacer una verdadera labor en pro de una Navidad que sea mejor que la que celebramos ahora, no se debe contentar con resucitar una costumbre devota, pero que nunca logró criollizarse. La gran labor de rescate del nacimiento o pesebre debe estar en actualizarlo, mejorarlo, entusiasmar a los artistas, sin importar su confesión cristiana, para que mejoren nuestra imaginería religiosa, y a los diseñadores o incluso escenógrafos, que logren una ambientación más nuestra, que nos permita una cercanía mayor al misterio.

El mejor homenaje que se le puede hacer a San Francisco sería lograr que nuestros nacimientos o pesebres, no importa si son vivientes o tradicionales, recobrasen el mismo valor y función que él les quiso dar aquella Nochebuena de 1223 en la pequeña capilla de Greccio.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

BENDICION DEL BELEN NAVIDEÑO



1243. Es laudable la costumbre de instalar en las casas y en las iglesias un “belén” o “nacimiento”, que recuerda y ayuda a vivir el misterio de la Navidad.

1244. Para dar más sentido religioso o para significar su inauguración puede hacerse un rito de bendición, que signifique el comienzo de las solemnes fiestas navideñas. Este rito es introductorio de los misterios que se celebran en la Liturgia.

1245. Si se trata de un “belén” colocado en la Iglesia, la bendición puede hacerse antes o después de alguna de las celebraciones con que comienzan las fiestas de Navidad (al final de las vísperas o al final de la misa de la noche). También puede hacerse la bendición como una celebración independiente en la tarde del 24 de diciembre.

I. BENDICION DEL BELEN FAMILIAR RITO DE LA BENDICION

• *Ritos Iniciales*

1246. Reunida la familia, el padre o la madre de la misma dice:

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:
Amén.

El que dirige la celebración puede decir:
Alabemos y demos gracias al Señor,
que tanto amó al mundo que le entregó a su Hijo.

Todos responden:
Bendito seas por siempre, Señor.



1247. Luego el que dirige la celebración dispone los presentes para la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Durante estos días contemplaremos asiduamente en nuestro hogar este nacimiento y meditaremos el gran amor del Hijo de Dios, que ha querido habitar con nosotros. Pidamos, pues, a Dios que el nacimiento colocado en nuestro hogar avive en nosotros la fe cristiana y nos ayude a celebrar más intensamente estas fiestas de Navidad.

1248. Uno de los miembros de la familia lee un texto de la sagrada Escritura.

Lc 2, 4-7a: María dio a luz a su hijo primogénito.

Escuchen ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Lucas.

En aquellos días, José que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama

Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre. Palabra del Señor.

1249. Después de la lectura, según las circunstancias, puede cantarse un canto adecuado.

• *Preces*

1250. Sigue la plegaria común:

En este momento en que nos hemos reunido toda familia para iniciar las fiestas de Navidad, dirímonos nuestra oración a Cristo, Hijo de Dios vivo, que quiso ser también hijo de una familia humana; *digámosle: Por tu nacimiento, Señor, protege a esta familia.*

Oh Cristo, por el misterio de tu sumisión a María y a José enséñanos el respeto y la obediencia a quienes dirigen esta familia. (Resp.)

Tú que amaste y fuiste amado por tus padres, afianza a nuestra familia en el amor y la concordia. (Resp.)

Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre, haz que en nuestra familia Dios sea honorificado. (Resp.)

Tú que has dado parte de tu gloria a María y a José, admite a nuestros familiares, que otros años celebraban las fiestas de Navidad con nosotros, en tu familia eterna. (Resp.)

• *Oración de Bendición*

1251. Luego el ministro, con las manos juntas, dice:



Señor Dios, Padre nuestro,
que tanto amaste al mundo
que nos entregaste a tu Hijo único
nacido de María la Virgen,
dígnate bendecir + este nacimiento
y a la comunidad cristiana que está aquí
presente,
para que las imágenes de este Belén
ayuden a profundizar en la fe
a los adultos y a los niños.
Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo amado,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

O bien:

Oh Dios, Padre nuestro,
que tanto amaste al mundo
que nos has entregado a tu único Hijo Jesús,
nacido de la Virgen María,
para salvarnos y llevarnos de nuevo a ti,
te pedimos que con tu bendición +
estas imágenes del nacimiento
nos ayuden a celebrar la Navidad con alegría
y a ver a Cristo presente
en todos los que necesitan nuestro amor.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús,
tu Hijo amado,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

• *Conclusión del Rito*

1252. El que dirige la celebración concluye el rito, santiguándose y diciendo:



Cristo, el Señor,
que se ha aparecido en la tierra
y ha querido convivir con los hombres
nos bendiga y nos guarde en su amor.
Todos responden.
Amén.

II. BENDICION DEL BELEN DE UNA IGLESIA.

A. RITO DE LA BENDICION FUERA DE LA MISA O DE LAS VISPÉRAS DE NAVIDAD

• *Ritos Iniciales*

1253. Reunida la comunidad, puede entonarse canto navideño. Terminado el canto, el ministro dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

1254. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los presentes, diciendo:

La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre,
que tanto amó al mundo que le entregó a su Hijo,
estén con todos ustedes.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O de otro modo adecuado.

1255. Si el ministro es laico, saluda a los presentes diciendo:



Hermanos, alabemos y demos gracias al Señor, que tanto amó al mundo que le entregó a su Hijo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre, Señor.

O bien:

Amén.

1256. El ministro dispone a los presentes para la bendición con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos: La imagen de Jesús en el pesebre nos ayudará a recordar los misterios que celebramos estos días en la liturgia. Pidamos, pues, a Dios Padre, que la contemplación de este Belén o nacimiento avive nuestra fe en su Hijo, que se ha hecho hombre para hacernos partícipes de su vida.

1257. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura.

Lc 2, 4-7a: Dio a luz a su hijo y lo acostó en un pesebre.

Escuchen ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Lucas.

En aquellos días, José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto, y dio a luz a su



primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre.

Palabra del Señor.

1258. El que preside, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicando la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado del pesebre colocado en la iglesia.

1259. Después de la lectura o de la alocución, según las circunstancias se canta un salmo, un himno u otro canto adecuado.

• **Preces**

1260. Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras.

Adoremos a Cristo, que se anonadó a sí mismo y tomó la condición de esclavo, probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado, y supliquémosle con fe ardiente, diciendo:

R. Por tu nacimiento, socorre, Señor, a quienes has redimido.

Tú que al entrar e el mundo has inaugurado el tiempo nuevo anunciado por los profetas,

– haz que tu Iglesia se rejuvenezca siempre. R.

Tú que asumiste las debilidades de los hombres,

– dignate ser luz para los ciegos, fuerza para los débiles, consuelo para los tristes. R.

Tú que naciste pobre y humilde,



- mira con amor a los pobres y dignate consolarlos. R.

Tú que por tu nacimiento terreno anuncias a todos la alegría de una vida sin fin,

- alegra a los agonizantes con la esperanza de un nacimiento eterno. R.

Tú que te hiciste hombre para que todos los hombres, de un confín al otro del mundo, contemplaran la salvación de Dios,

- acuérdate de las familias que en estas fiestas de Navidad viven en soledad y dolor y haz que sientan el consuelo de saberse hijos de la gran familia de Dios. R.

• *Oración de Bendición*

1261. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice:

Señor Dios, Padre nuestro,
que tanto amaste al mundo
que nos entregaste a tu Hijo único
nacido de María, la Virgen,
dignate bendecir + este nacimiento
y a la comunidad cristiana que está aquí presente,

para que las imágenes de este Belén
ayuden a profundizar en la fe
a los adultos y a los niños.

Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo amado,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

O bien:



Oh Dios, Padre nuestro,
que tanto amaste al mundo
que nos has entregado a tu único Hijo Jesús,
nacido de la Virgen María,
para salvarnos y llevarnos de nuevo a ti,
te pedimos que con tu bendición +
estas imágenes del nacimiento
nos ayuden a celebrar la Navidad con alegría
y a ver a Cristo presente
en todos los que necesitan nuestro amor.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús,
tu Hijo amado,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén

• *Conclusión del Rito*

1262. El ministro, si es sacerdote o diácono,
concluye el rito diciendo:

Dios, Padre todopoderoso,
que en el nacimiento de su Hijo
nos ha manifestado su misericordia,
los bendiga y los guarde en su amor.
Todos responden:
Amén.

1263. Si el ministro es laico, concluye el rito
santiguándose y diciendo:

Dios, Padre todopoderoso,
que en el nacimiento de su Hijo
nos ha manifestado su misericordia,
nos bendiga y nos guarde en su amor.



B. RITO DE LA BENDICION DENTRO DE LA MISA O DE LAS I VISPERAS DE NAVIDAD

1264. La bendición del Belén que acostumbra colocarse cada año en la iglesia durante las fiestas de Navidad, si se une a las I Vísperas o a la primera Misa de Navidad tiene una estructura propia, por cuanto en estas celebraciones ya se incluyen los elementos que habitualmente se incorporan a las otras bendiciones (lectura de la palabra de Dios, preces, etc.) y que, por ello, no conviene repetir en la bendición.

1265. Si la bendición se hace al comienzo de la Misa, terminado el canto de entrada y dicha la salutación inicial, el celebrante dirige al pueblo una breve monición introductoria.

1266. Si la bendición se hace al comienzo de las Vísperas, la monición introductoria puede hacerse después del Dios mío, ven en mi auxilio, y antes del himno.

1267. Si la bendición se hace al final de la Misa, terminada la oración después de la comunión, se entona un canto navideño, durante el cual se coloca la imagen del Niño Jesús en el pesebre. Concluido el canto, el celebrante dirige a los fieles la monición introductoria.

1268. Si la bendición se hace al final de las Vísperas, después de la oración conclusiva de las mismas, se entona un canto navideño, durante el cual se coloca la imagen del Niño Jesús en el pesebre. Concluido el canto, el celebrante dirige a los fieles la monición introductoria.

1269. El ministro dispone a los presentes con estas palabras u otras semejantes:



Hermanos: Con la celebración de la Eucaristía (de las Vísperas) vamos a dar comienzo (hemos dado comienzo) a las solemnes fiestas de Navidad de este año.

La imagen de Jesús en el pesebre nos ayudará a recordar los misterios que celebramos estos días en la liturgia. Pidamos, pues, a Dios Padre, que la contemplación de este Belén o nacimiento avive nuestra fe en su Hijo, que se ha hecho hombre para hacernos partícipes de su Pascua.

• *Oración de Bendición*

1270. Terminada esta monición se hace un breve encio. Luego el celebrante bendice el pesebre con una de las siguientes oraciones:

Oremos.

Señor Dios, Padre nuestro,
que tanto amaste al mundo
que nos entregaste a tu Hijo único
nacido de María, la Virgen,
dignate bendecir + este nacimiento
y a la comunidad cristiana que está aquí presente,

para que las imágenes de este Belén
ayuden a profundizar en la fe
a los adultos y a los niños.

Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo amado,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

O bien:

Oremos.

Oh Dios, Padre nuestro



que tanto amaste al mundo
que nos has entregado a tu único Hijo Jesús,
nacido de la Virgen María,
para salvarnos y llevarnos de nuevo a ti,
te pedimos que con tu bendición +
estas imágenes del nacimiento
nos ayuden a celebrar la Navidad con alegría
y a ver a Cristo presente
en todos los que necesitan nuestro amor.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús,
tu Hijo amado,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.



1271. Concluida la bendición, los fieles pueden adorar la imagen del Niño Jesús.

BENDICION DEL ARBOL DE NAVIDAD



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de Historia

1272. La costumbre de colocar en los hogares cristianos un árbol adornado, durante las fiestas de Navidad, es recomendable, ya que este árbol puede recordar a los fieles que Cristo, nacido por nosotros en Belén, es el verdadero Arbol de la vida, Arbol del que fue separado el hombre a causa del pecado de Adán.

1273. Conviene, pues, invitar a los fieles a que vean en este árbol, lleno de luz, a Cristo luz del mundo, que con su nacimiento nos conduce a Dios que habita en una luz inaccesible.

1274. La bendición de este árbol la hará, ordinariamente, el padre o la madre al iniciarse las fiestas de Navidad y en ella conviene que participen todos los miembros de la familia.

- *Rito de la Bendición*

1275. El ministro, al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:
Que hizo el cielo y la tierra.

1276. Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un breve texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

Is 60, 13: Vendrá a ti, Jerusalén, el orgullo del Líbano, con el ciprés y el abeto y el pino, para adornar el lugar de mi santuario y ennoblecer mi estado.



1277. Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oremos.

Bendito seas, Señor y Padre nuestro,
que nos concedes recordar con fe
en estos días de navidad
los misterios del nacimiento de Jesucristo.
Concédenos, a quienes hemos adornado este árbol
y lo hemos embellecido con luces,
vivir también a la luz
de los ejemplos de la vida santa de tu Hijo
y ser enriquecidos con las virtudes
que resplandecen en su santa infancia.
Gloria a él por los siglos de los siglos.
R. Amén.

1278. Según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y el árbol.

CANTICOS



CANTEMOS A MARÍA

Cantemos (3) a María, ha nacido el Niño,
Noche de alegría (bis).

1. Gloria al Dios del cielo y paz en la tierra
a todos los hombres de buena voluntad.
2. Santos Reyes magos que llegan de Oriente,
adoran al niño que ha nacido ya.
3. Todos los pastores están anunciando:
el Niño ha nacido y ya es Navidad.
4. Abogada nuestra, oh Virgen María;
En la Nochebuena a Ti pedimos Paz.
5. Paz para tus hijos que estaban en guerras;
y para mi patria en esta Navidad.

LLEGA LA NAVIDAD

1. **Llega la Navidad...**
El Niño Jesús nos trae
la tan esperada paz.
Cantémosle agradecidos
y El nos bendecirá.

Venid y vamos, que en Belén ha nacido
un Niño para nuestro bien.
Alabemos la bondad del Rey de los hombres
que nos trae la paz.

2. **Llega la Navidad...**
Los Santos Reyes de Oriente,
con su singular bondad,
nos darán felices pascuas,
y una alegre navidad.

VENID ALMAS FIELES

1. **Venid almas fieles, alegres, gozosas,**
corred presurosas, al santo portal.
Ved que ha nacido el Rey de los Angeles.

Venid y adoremos (3)
Al Dios inmortal.

2. **Mirad en cuna, al Dios hecho niño,**
que anhela el cariño del vil pecador.
Con nuestras voces loor les daremos.



NOCHE DE PAZ

1. Noche de paz, noche de amor.
Todo duerme en derredor.
Entre los astros que esparcen su luz,
bella, anunciando al niño Jesús,
brilla la estrella de paz
brilla la estrella de paz.
2. Noche de paz, noche de amor.
Ved qué bello resplandor
luce en el rostro del Niño Jesús,
en el pesebre del mundo, la luz,
astro de eterno fulgor,
astro de eterno fulgor.
3. Noche de paz, noche de amor.
Oye humilde el fiel pastor
coros celestes que anuncian salud,
gracias y gloria en gran plenitud,
por nuestro buen Redentor,
por nuestro buen Redentor.

AL PESEBRE SANTO

1. Al pesebre santo de Belén
llegaron los Magos, llevando regalos,
sí Señor, llevando regalos.
Oro, incienso y mirra
a los pies del Niño dejaron
y reverenciaron la Señora
que estaba a su lado.



Tole, tolelai (bis)
arriba en el cielo los ángeles cantan
Tole, tolelai (bis),
los niños en ronda bailan una salve.

2. De Quisqueya linda, sí, Señor
también le llevamos
al pesebre santo de Belén
bonitos regalos.
Estas Navidades
a los pies del Niño dejamos,
amor y perdón
de rodillas los dominicanos
de pararse a cada puerta
y saber si nuestro hermano
necesita nuestro pan.



MI NAVIDAD (REM)

1. Vengan a mi casa a beber café
y si no le gusta también tengo té
que aquí muy adentro yo siento alegría
porque ha de nacer el niño Jesús
de Santa María.

*Mentas con galletas, jengibre con pan.
Vengan a mi rancho, que nació la paz.*

2. Si alguno no entiende porque estoy de fiesta
San Lucas leerá, hasta que amanezca.

*No me reburujen esta diversión
yo solo celebro mi liberación (2v.)*

3. Si alguno no entiende, porque ...

No me reburujen esta ...

4. Que aquí muy adentro,
yo siento alegría,
porque ha de nacer el niño Jesús
de Santa María.

HA NACIDO UN NIÑO (REM) (CEBS LOS GUANDULES)

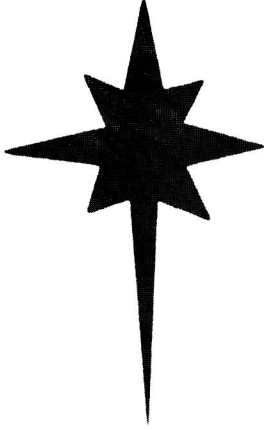
*Ha nacido un niño, ha nacido ya,
ha nacido un niño que nos trae la paz.*

1. Yo vi a Doña Juana juyendo
por la cuesta grande bajando
y al Compai Chepito, voceando: (2v.)
¡Ha nacido ya!
2. Y la mano del Chiripero,
se juntó con la del obrero.
Se han unido todos los pobres
¡Ha nacido ya!
3. Será Canillita en dos o tres
o limpiavidrios quizás,
libros nuevos nunca verá,
y en sus ojos claros tendrá
la esperanza vieja del pueblo
que se cumple ya.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia